

## LA VIDA RELIGIOSA EN UN MUNDO SECULARIZADO

### Conferencia dirigida a los Consejos Provinciales Europeos de los Hermanos Maristas

Soesterberg, 12 al 15 de Octubre de 2006

#### Prólogo

En la 'laudatio' de una tesis doctoral realizada recientemente en la Universidad de Radboud en Nimega (Holanda), el Profesor Hans van der Ven hablaba de la sociedad europea como una sociedad altamente secularizada, y decía que dentro de esta sociedad secularizada los Países Bajos, junto con la de los países Escandinavos, son los más secularizados del mundo. ¿Qué queremos decir, en realidad, cuando utilizamos el término 'secularización' para referirnos a la sociedad Europea o a la Holandesa?

El término 'secularización' se usa mucho, con varios significados y muy diversas acepciones. El modo en el que se usa el término sugiere una claridad que en realidad no existe. Intentaré explicar cuáles son los significados y los procesos que encuentro en el uso de la palabra y en el fenómeno como tal. Después intentaré clarificar cómo se presenta el Misterio de Dios en medio de esta secularización, para luego referirme a la Vida Religiosa dentro de esta sociedad secularizada y a las nuevas tendencias dentro de la Vida Religiosa. Trataré de reflexionar sobre cuáles son las nuevas tareas o los nuevos retos para la Vida Religiosa dentro de esta sociedad secularizada. Hablaré, obviamente, desde la perspectiva de mi claro compromiso con la Conferencia de Religiosos de Holanda y como alguien que intenta vivir la vida carmelitana, lo cual puede colorear mi percepción y mi reflexión.

#### La secularización: diversos significados y evoluciones simultáneas

Generalmente se parte del supuesto que la palabra 'secularización' como término técnico fue utilizada inicialmente en el sentido de privación de bienes eclesiásticos, generalmente con la connotación negativa de la 'ilegitimidad'. Durante las negociaciones de paz en el marco del Tratado de Westfalia se puso sobre la mesa la cuestión de cómo resarcir al príncipe elector de Brandenburgo por la pérdida de sus territorios en Suecia. Una solución era ofrecerle territorios que hasta entonces estaban bajo supervisión eclesiástica. En este contexto se utilizó el eufemismo 'secularización' para designar esta expropiación de los bienes eclesiásticos. Más adelante se utilizó frecuentemente el término para indicar la confiscación de bienes conventuales y eclesiásticos por parte del estado. Pero el uso del término 'secularización' en el derecho canónico es más antiguo: se utiliza para indicar el tránsito de una Orden regular a una Orden secular, o sea, cuando uno pasa de ser religioso a ser sacerdote diocesano.

Un significado socio-religioso de la palabra se halla en el libro de Peter Ludwig Berger, Brigitte Berger y Hansfried Kellner, *The homeless mind: modernization and consciousness* (1977). Estos autores describen de manera fascinante cómo nuestra sociedad moderna se ha

fraccionado en diversos entornos vitales, como compartimentos separados el uno del otro. Por ejemplo, existe el mundo de la burocracia y de la administración, el mundo del trabajo y de la ocupación, el mundo escolar, el mundo de la política y el mundo propio de la familia. La persona moderna va y viene diariamente entre estos diferentes mundos. La función inclusiva de la religión que unía todos estos mundos y los ponía en una especie de contexto común, se ha esfumado. Ya no existe esa especie de baldaquín celestial. Ya no existe la cohesión de ser y de sentido que procuraba la religión. La persona humana ya no tiene un ‘hogar’. Se ha convertido en una ‘homeless mind’ (una conciencia sin hogar) que se abre camino entre los diferentes mundos, en los que diariamente se encuentra. Este significado de la palabra *secularización* tiene consecuencias muy importantes para la espiritualidad. El hecho de dar por descontada la religión, y más aún, el hecho de dar por descontado a Dios, es algo que pasó a la historia. La persona moderna se ha convertido en una persona que busca, una persona sin hogar dentro de los muchos mundos en los que se mueve.

En relación con el proceso de fragmentación del baldaquín celestial, hay una serie de elementos que se suelen indicar mediante la palabra *secularización*. Por ejemplo, oigo decir que la religión es cosa privada. La secularización es la privatización de la religión. A mi entender, al remitir la religión al campo privado se desintegra la vivencia religiosa de la persona y se la priva de la dimensión pública y ética que también forman parte de la fe y de la religión.

Paralelamente al proceso de la privatización se da la desconexión con la tradición. Ya no se conocen las raíces de la propia convicción religiosa. Últimamente, con ocasión de la celebración de las grandes fiestas cristianas, se ha vuelto casi un deporte en los medios de comunicación como la radio y la televisión el ilustrar la pérdida de la tradición a base de encuestas y entrevistas en la calle: ‘Pascua es cuando vamos de tiendas a comprar muebles’.

Sin embargo, sigue presente la necesidad de profundizar y de buscarle sentido a la vida. La gente sigue buscando. Hay quienes montan su paquete personal, en el que meten distintas cosas tomadas de las diferentes tradiciones religiosas y espirituales, tan es así que se ha acuñado la expresión *supermercado religioso*. A la luz de este fenómeno, me pregunto qué impacto a largo plazo tendrá en nuestra sociedad la presencia de las grandes tradiciones religiosas con un contenido espiritual rico, como el Cristianismo, el Islam y el Judaísmo.

La palabra secularización también se refiere a la *evaporación* de las instituciones religiosas. Anualmente se publican muchos datos que indican que cada vez menos gente se siente ligada a las instituciones religiosas en su sentido clásico. Sin embargo, esta evaporación no hay que equipararla a una disminución de la espiritualidad y del sentimiento religioso. El simple hecho del crecimiento de los movimientos religiosos laicos en nuestro país hace evidente que tal equiparación es errónea.

## Principios subyacentes y sus limitaciones

Como principios subyacentes a los procesos que he identificado antes, mencionaría:

- la vivencia de la identidad personal con énfasis en la autonomía;
- el principio de proyección como capacidad de transformar conceptos en productos;
- y la primacía de la racionalidad y la utilidad.

La persona humana en los tiempos modernos se considera a sí misma como autónoma. De por sí no es un mal punto de partida. La autonomía ha producido muchas cosas buenas. Pensemos en nuestras formas democráticas de gobierno y en la noción de responsabilidad personal. También la emancipación de ciertos grupos oprimidos y el derecho de auto-desarrollo tienen mucho que ver con el principio de autonomía.

La ciencia y la técnica se basan en la capacidad de proyectar. A ello debemos el progreso y los equipos técnicos a nuestra disposición. La calefacción central, la televisión y el ordenador, ¿qué haríamos sin ellos?

El principio de racionalidad nos da la capacidad de juicio crítico, de investigación científica y de evaluación.

Pero estos principios subyacentes a la secularización también tienen sus limitaciones. Quisiera analizarlos en orden inverso. Encuentro limitaciones con respecto a la primacía de *la racionalidad y la utilidad* cuando reconozco cómo me irritan expresiones tales como: ‘Ésos aún siguen creyendo’ y ‘ésos aún siguen yendo a la iglesia’. Es sobre todo la palabra ‘aún’ lo que me causa irritación. Suena como si la racionalidad y la utilidad hubieran superado hace tiempo las actitudes tan ignorantes que serían supuestamente la espiritualidad y la religiosidad. Las personas inteligentes ya no deberían ocuparse de tales cosas.

A la vez experimento dichas expresiones como una confusión de categorías. El afecto es totalmente diferente de la utilidad o la *efectividad*. La oración pertenece más bien, creo yo, a la categoría de la *afectividad*. Rezar no cambiará necesariamente las cosas, lo cual no significa que haya que dejar de hacerlo. La gente se quiere y ama a Dios, y muy pocas veces considera la utilidad de ello. La utilidad y la racionalidad no son categorías únicas y excluyentes. Peor aún: si hiciéramos un absoluto de la racionalidad y la utilidad, nuestro mundo se volvería unidimensional y desaparecería el Misterio.

La capacidad de proyectar resulta insuficiente cuando nos enfrentamos con lo limitado de nuestra existencia. La enfermedad y la muerte nos hacen caer en la cuenta de que no todo es ‘proyectable’. No nos hemos creado a nosotros mismos. Hemos sido entregados los unos a los otros gracias a la existencia. A veces parecería que nuestra intervención sobre la naturaleza mediante la bioindustria, la biotecnología y la genética ha traído más problemas que

soluciones. La confrontación con el sufrimiento de nuestro prójimo, cuando no hay solución para dicho sufrimiento, pide más bien compasión, cercanía y solidaridad.

La lectura de los Evangelios me ha enseñado que no es sólo la autonomía lo que determina la identidad. También puede haber procesos totalmente diferentes para determinar el *quién soy yo*. Por no hallar un término más adecuado, yo hablaría de una *identidad relacional* que me es ofrecida gratuitamente, sin más, por amor. Alguien ha entrado en relación conmigo. Al comienzo de los Evangelios sinópticos, una voz del cielo dice: “Tú eres mi hijo querido. Te amo”. Tal vez esto se refiera a cada uno/una de nosotros/as. Quizás a cada quien se le ofrece un lugar donde sentirse en casa, cerca de Dios. No es que esto resuelva todas las preguntas y problemas de la existencia. La lucha existencial no termina, pero uno cuenta con un lugar donde puede sentirte en casa. En la relación que Dios nos ofrece, podemos situarnos así y realizarnos como hijos/as queridos/as de Dios. Podemos aceptar la oferta de amor de parte de Dios y habitar en ella. Entrar en esta identidad relacional es una tarea de toda la vida. La voz del cielo halla respuesta solamente al final de los Evangelios, en la oración de Jesús: “Abba, Padre”.

### **El Misterio de Dios, ausente y presente**

El Misterio de Dios se nos escapa, excede nuestra racionalidad y nuestra conciencia con su capacidad de proyectar. Al mismo tiempo, el Misterio de Dios se nos “impone.” Sólo así podemos expresar la realidad de Dios. El Misterio se nos presenta como algo exterior a nosotros, como algo santo, fuera de nuestro control. En la medida en que vamos confrontando distintos aspectos del Misterio, se nos llega a “imponer” el Misterio infinitamente profundo e incomprensible. Este Misterio seguirá inevitablemente confrontando a las personas, suscitando interrogantes sobre el sentido, y el porqué de las cosas. ¿Qué sentido tiene lo que sucede y lo que la gente hace? El Misterio infringe lo que es familiar, la realidad que las personas saben controlar.

Si bien es cierto que vivimos en una sociedad en la que las personas se conciben a sí mismas como autónomas, haciendo de la racionalidad su bandera, y de la capacidad de proyección su perspectiva, también es cierto que se niegan, por efecto de la experiencia, a vivir una existencia unidimensional. Si bien no logran dar nombre al Misterio que les atrae, intuyen que el Misterio podría llenar su vida y lo esperan. Los carteles publicitarios de la Radio y Televisión Evangélica en Holanda a propósito del día de la juventud 2006 se dirigen a los jóvenes con el eslogan ‘Entra en el Misterio’. El filósofo francés Régis Debray, en un diálogo con el teólogo francés Claude Geffré, decía: “Los grupos humanos, las comunidades, necesitan algo exterior a sí mismos para reunirse en torno a ello: un sueño de futuro, un origen significativo. Esto subsiste en la sociedad bajo forma de símbolos, de algo santo”. El teólogo Claude Geffré ve en el desarrollo actual nuevas posibilidades para una verdadera religión:

“Asistimos a un éxodo frente a las instituciones religiosas. ¿Qué va a ocurrir después? Lo peculiar de la experiencia religiosa se manifiesta precisamente ahora, cuando la religión de las instituciones religiosas va perdiendo su función. Está surgiendo una ‘religión de otra índole’. En nuestros tiempos se está revelando el núcleo, el meollo de lo que es la religión, a saber, la intimidad con Dios. Y esta intimidad es gratuita. La gente progresivamente cae en la cuenta de que Dios no sólo es trascendente (y aplastante), sino que es ‘subjetividad’: amor, amistad y alianza son los signos del trato con Dios, no la sumisión y el dominio. Este trato con Dios añade algo a nuestro ser persona humana. Dicha situación ofrece una cierta esperanza para ‘un mundo tan loco como el nuestro’.”

Cuando la intuición y la esperanza frente al Misterio se dirigen hacia Dios, aunque el miedo nos impida decirlo explícitamente, tocamos la auténtica motivación del deseo religioso. He aprendido a reconocer este deseo religioso como la esencia de la oración. Las horas fijas, los ritos y palabras – aunque sean de gran importancia – no sostienen la emoción del orar, que nace más bien del deseo que se dirige hacia el Misterio. La Vida Religiosa se ocupa de este orar y de este deseo. La Vida Religiosa es una vida en esperanza. La esperanza es a la vez deseo y confianza. “La esperanza no niega la oscuridad del presente; no fija e inmoviliza el futuro en una determinada dirección; la esperanza busca una posibilidad nueva e inesperada. No niega los aspectos favorables del presente, pero no exige que éstos continúen en el futuro; no obstante, aguarda un Futuro que llene la vida”, dice Frans Andriessen. Esperar es reconocer el presente y aguardar el futuro. Rezar es ir hacia quien nos viene al encuentro. Es mantener abierto el vacío para Alguien que puede colmarlo con su Presencia. Rezar, por eso, es también unir tu voz a la oración de la persona sufriente. Es dar voz a la queja y al llanto de todas las personas que conocen el vacío y la ausencia, que experimentan la soledad de nuestra sociedad, que padecen la frialdad entre las personas, que están desarraigadas y marginadas. Rezar es la solidaridad con los que buscan las huellas de Dios en su existencia.

### **Vocación, la intervención de Dios en la vida de una persona**

La vocación es hacer experiencia de que Dios interviene en nuestra vida y le da dirección, convirtiéndola en vida dedicada a Dios. Reconocer la vocación, entender la intervención de Dios en la propia vida, no es cosa simple. Ciertamente no lo es para gente joven de hoy. Requiere clarificación y discernimiento. Pide un buen acompañamiento. También implica una madura toma de decisión. Dar respuesta a la intervención de Dios en la vida (hacer la profesión) es algo permanentemente nuevo, porque es un decir que sí a partir de las circunstancias concretas del momento presente, muchas veces en contra de la opinión vigente y de la cultura predominante. Cada persona es responsable de seguir su propio camino vocacional. Pero esto es sólo parte del asunto. Todos/as juntos/as somos responsables de la realización de nuestra vocación personal y de la vocación y misión de la Orden, del Instituto

Religioso. Vivir en comunidad significa ejercitarme en la aceptación del otro/a como totalmente otro/a, como confiado/a a mí para convertirse en mi hermano/a.

Las abadías y conventos son comunidades orantes, contemplativas y activas, dentro de un mundo en el que Dios ya no se da por descontado. Estoy convencido de que la contemplación lleva a la entrega, y de que la entrega sin contemplación hace que uno se incline hacia el activismo. La gente que hoy en día busca a Dios dentro de un mundo secularizado quiere vivir desde su propio deseo, en espera y confianza. Parece que la creatividad necesaria para este tipo de vida ya casi no surge de las instituciones eclesíásticas. Hacen falta lugares donde el corazón pueda arder. Pienso que es importante que sepamos presentar nuestro carisma y nuestra misión como algo valioso dentro de la sociedad y la Iglesia de hoy.

Las grandes tradiciones religiosas tienen algo que decir a la sociedad secularizada de hoy. Y esto se nota. Las abadías y conventos son oasis de hospitalidad para mucha gente. Las personas buscan esa hospitalidad en la que se sienten acogidas y aceptadas por el valor que tienen en sí mismas. La gente busca tranquilidad, silencio, sencillez y reflexión, busca lugares donde su deseo pueda relacionarse con el Misterio de Dios. La gente busca momentos de silencio, reflexión y oración para tomar distancia frente a la vida agitada de la sociedad. Las personas se sienten bien allí donde pueden mantener abierto su deseo de Dios y donde pueden alimentarlo, donde la dimensión orante y contemplativa de su existencia es tomada en serio y donde pueden darle forma, donde la contemplación les invita a entregarse y donde su entrega no es despojada de la dimensión contemplativa.

### **El Misterio se presenta e invita a la acción**

Los religiosos/as están llamados/as, a partir de su vocación, a relacionarse con el Misterio de Dios, y esto en un mundo que sueña con la factibilidad y la autonomía, dentro de una sociedad secularizada a más no poder. Esto significa, a mi entender, que tenemos que relacionarnos, con audacia y entusiasmo y llenos/as de confianza, con el Misterio y con el hecho de que fundamentalmente no tenemos respuesta a las cuestiones fundamentales. Significa que es importante que nos relacionemos de tal manera con el Misterio que la intimidad con Dios llegue a abrir espacios, en los cuales el Misterio sea aceptado como guía y orientación importante en la vida. Esta forma de relacionarse con el Misterio significa que la persona humana fundamentalmente carece de respuestas; también indica que la persona humana se realiza precisamente en la confianza en el Misterio. En la entrega al Misterio y a la intimidad con Dios se esconde la fuerza de la Vida Religiosa para sacar a la luz el Misterio de Dios, mediante su donación y compromiso en las circunstancias donde se encuentra. A mi entender, esto exige mucha sinceridad y autenticidad.

Hay otro aspecto importante. Los religiosos/as ya no están automáticamente presentes en el foro público, y esto les ha dado espacio para tomar contacto más profundo con las fuentes de

su espiritualidad y de su carisma, como había de ser. Los institutos religiosos han tenido también que enfrentarse con los límites y limitaciones que se presentan de manera creciente debido al envejecimiento y a la falta de capacidad de gobierno.

Pero el hecho de haber desaparecido del foro público tiene también otra cara. Los institutos religiosos ya no son percibidos como organizaciones relevantes que expresan valores importantes dentro de la sociedad actual y que podrían aportar valores importantes para la sociedad del mañana. La presencia no automática dentro del foro público coloca a los religiosos/as en una nueva situación. Como institutos religiosos nos vemos obligados – si es que queremos considerar nuestra tradición, nuestra espiritualidad y nuestro carisma como una contribución a la sociedad de mañana – a dejar atrás nuestra actitud reservada y modesta y a pedir abiertamente atención para los valores, la inspiración y el entusiasmo que nos hacen vivir. Los institutos religiosos necesitan nuevamente caer en la cuenta de que llevan consigo una larga tradición que realmente tiene algo que decir a las nuevas generaciones. Pueden dar una contribución importante a la sociedad secularizada, en la que a veces se capta que la factibilidad no lo es todo, y en la que se hace patente que el individualismo hipoteca grandemente el espíritu social y comunitario. Como institutos religiosos somos responsables de que los valores importantes para nosotros sean presentados en el debate público y en el foro externo. Es una responsabilidad que los institutos religiosos han de asumir y a la que tienen que dar forma concreta. De nuevo tenemos que aprender – más aún en esta fase histórica en la que se nos presentan crecientes limitaciones – a relacionarnos con los procesos políticos y sociales, a involucrarnos en el debate público y a hacernos presentes con contenidos válidos dentro de la sociedad secularizada en la que el individualismo lleva la voz cantante, y no el espíritu comunitario.

### **La actualidad de la Vida Religiosa**

Los valores que dieron color a la vida de los religiosos/as y que aún lo dan, siguen siendo actuales: el apasionamiento por Dios y el cuidado de las personas; la atención al estudio y a la vida espiritual; el clamor por la justicia, la paz y la integridad de la creación. Como institutos religiosos debemos intentar hacer lo más que podamos para que se preste atención a estos valores centrales. Pienso que es importante que caigamos en la cuenta de que aumenta el número de nuestros aliados y de que realmente es necesario entablar el diálogo dentro del dominio público. Creo que los religiosos/as tenemos que crear posibilidades concretas para que esto se dé. Pienso que los religiosos/as no deben desaparecer del dominio público. Ciertamente, tenemos que estar presentes de manera diferente que en el pasado. Es un desafío que nos incumbe a todos/as. No se trata solamente de nuestro propio futuro, sino también del futuro de ciertos valores que valen la pena y que siguen mereciendo atención dentro de la sociedad.

Los fundadores y fundadoras de las Órdenes y Congregaciones – a partir de su amor a Dios y de su compasión por las personas – abrieron camino a favor de los necesitados, pobres y

abandonados. A través del tiempo, surgieron muchas veces reglas y estructuras que oscurecieron el afecto y la compasión de los comienzos. La vuelta a las fuentes nos conduce al meollo del asunto, a saber, que los miembros del Instituto son inspirados por el Misterio de Dios. A partir de esa inspiración surgen la comunidad y el compromiso.

El hecho de ser inspirado por el Misterio, de ser inspirado por Dios, no es derecho exclusivo o monopolio de religiosos/as. La historia nos enseña que hubo muchas veces movimientos de laicos que dieron cauce a nuevos procesos. El movimiento de búsqueda de la pobreza, la Devoción Moderna, el movimiento de la misericordia, los movimientos de emancipación, los movimientos sociales, los movimientos de liberación, etc., etc. Todos ellos abrieron camino para que se dieran procesos radicales en la Iglesia y en la sociedad.

Anteriormente he dicho que para muchos/as la Iglesia como institución ya no es un hogar. Sin embargo, muchas personas se sienten tocadas, animadas por el Misterio. ¿Dónde encuentran un hogar para su experiencia religiosa y su vivencia de intimidad con Dios? ¿Dónde encuentran guía y acompañamiento en su proceso de búsqueda? Esto es cosa seria. Actualmente hay monasterios y comunidades que se han convertido en un hogar de este tipo y que se hacen cargo de esta guía y acompañamiento. A mi modo de ver, es también significativo el interés creciente por la formación para la guía espiritual. Las gente se da cuenta de que el acompañamiento de la experiencia religiosa y de la intimidad con Dios exigen una formación abierta y madura.

### **Vida Religiosa y vuelta a las fuentes o refundación**

Es interesante notar que en diversos institutos religiosos la vuelta a las fuentes, o sea la refundación, ha llevado a nuevas iniciativas de reflexión, oración y compromiso social. Diversas abadías y conventos se han convertido en centros donde la gente busca recogimiento, silencio y reflexión. Desde diferentes comunidades y monasterios se ofrecen modestamente programas de reflexión que son fácilmente accesibles. Es interesante el hecho de que varios institutos religiosos – que también luchan contra un envejecimiento interno creciente – se comprometan con la red internacional contra el comercio de mujeres y niños. Me parece fascinante que el gobierno general de su Congregación haya buscado una participación en la ONG de los Franciscanos en las Naciones Unidas para luchar a favor de los derechos de los niños. Es significativo que su provincia de Europa Centro-Oeste conduzca el proyecto Moria en Nimega, que se responsabiliza de la reinserción social de jóvenes adultos ex-detenidos. Me admira que vuestra comunidad de Nimega haya abierto el proyecto “Casa abierta para jóvenes; un viaje hacia adentro”. Clara van de Ven se encuentra allí con estudiantes jóvenes en modo accesible. Como guía espiritual, Clara realiza lo que llama *un viaje hacia adentro* con jóvenes adultos y adultas.

Las necesidades de los barrios marcadamente multiculturales y multirreligiosos en nuestras grandes ciudades impulsaron a dar inicio a la reunión anual llamada ‘vida religiosa llena de color’. La experiencia misionera de varios institutos religiosos encuentra significado en estos barrios, donde también se practica el diálogo con otras religiones. La vuelta a las fuentes y la refundación han llevado a diversos institutos religiosos a tomar nueva conciencia de lo valioso de su carisma. Esto ha conllevado, entre otras cosas, nuevas entradas en dichos institutos. A veces ha implicado que determinado carisma llame la atención dentro del conjunto de la pastoral.

Es también fascinante el hecho de que la vuelta a las fuentes haya llevado a que muchos ‘laicos’ se sintieran inspirados por la auténtica y original pasión por Dios y por las personas, según viene expresada en las reglas o documentos importantes de los institutos religiosos. Ustedes han conocido este fenómeno desde sus orígenes. Tanto los Padres como los Hermanos Maristas ofrecieron desde sus orígenes un espacio para los laicos y asociados. Estos asociados forman parte de su tradición y de su movimiento.

Podemos dividir en cuatro categorías a estos ‘laicos’ religiosos, aunque no tengo la intención de limitar de manera alguna el movimiento y el proceso a estas categorías:

- Se da el caso de los laicos asociados a los institutos y comunidades religiosas, unidos más o menos directamente a ellas. Muchas veces participan a nivel de espiritualidad, con un arreglo recíproco de derechos y obligaciones.
- Hay algunos laicos que conviven con las comunidades religiosas. Al estar animados por el mismo carisma, los ‘laicos’ participan en la vida de la comunidad y contribuyen a su edificación, dentro de las posibilidades que las circunstancias de vida y trabajo les permiten.
- Existen movimientos integrados particularmente por laicos que llevan adelante la herencia espiritual de un instituto religioso. A veces estos movimientos también tienen a su cargo algún proyecto o actividad de dicho instituto.
- Hay también algunas comunidades integradas sobre todo por laicos unidos estrechamente a la espiritualidad de un instituto religioso, pero que son, sin embargo, comunidades independientes.

A principios de los años 80, los Carmelitas optamos por la posibilidad de que hubiera mujeres como miembros de nuestra comunidad. Nuestras comunidades son, desde entonces, comunidades de hombres y mujeres. Les hemos abierto espacio dentro de nuestras comunidades, comisiones, equipos de formación, dentro del mismo gobierno provincial e incluso en nuestro capítulo provincial, como órgano superior de decisión. Hay un número creciente de personas que quiere asociarse a nosotros. Hemos visto surgir comunidades de carmelitas laicos incluso ahí donde no hay comunidades regulares. Se cruzan incluso las

antiguas fronteras entre las Iglesias cristianas. Procesos parecidos se están llevando a cabo también en algunos otros institutos religiosos, quizá incluso en la congregación marista.

En todo esto conviene que los religiosos/as seamos humildes, más aún cuando se trata de procesos animados por Dios y dirigidos por personas concretas. Por otro lado, el estar animado/a por Dios no es un privilegio de los religiosos/as. Es una realidad multifacética y se da dentro y fuera de las iglesias, incluso dentro y fuera de las grandes religiones. En nuestra sociedad secularizada, multicultural y multirreligiosa, es importante crear espacios para la intimidad con Dios, para este estar animado/a por Dios y por las demás personas, de modo que la gente que participa en este movimiento espiritual encuentre un hogar donde su experiencia sea acogida con respeto y pueda ser compartida. También es importante crear cauces en los que estas personas puedan encontrar caminos de futuro.

### **El futuro de la Vida Religiosa: nuevas formas de compromiso**

De acuerdo a la reflexión de fondo del teólogo francés Claude Geffré, tenemos efectivamente futuro: “En nuestro tiempo se está liberando el núcleo de lo que es la religión, a saber, la intimidad con Dios”. También la refundación y la concientización dentro de los institutos religiosos son promesa de futuro. Añadamos el número creciente de personas que mantiene relaciones con los institutos religiosos y con sus fuentes de inspiración. No está claro qué forma concreta va a tener dicho futuro. En la reunión de la Conferencia Nacional de Religiosos y Religiosas de Holanda hemos compartido sobre nuestras experiencias de asociación y sobre otras formas de organización. Son muy interesantes las constantes que aparecieron:

- El inicio del compromiso con el carisma de un instituto religioso tiene que ver con experiencias de amistad, con la búsqueda de sentido y apoyo para la vida cotidiana, con la necesidad de espiritualidad, con la experiencia de que la regla puede ser una buena guía para el propio camino espiritual, con el deseo de vivir un equilibrio entre acción y contemplación, con la necesidad de dar un rostro humano a Dios, con el seguimiento de Jesús en respuesta al compromiso de Dios con nosotros.
- Los procesos de iniciación, formación y acompañamiento son elementos clave. Muchas veces existen trayectos bien definidos para formar parte de un movimiento o agrupación.
- Se habla mucho de vinculación. La intensidad de esta vinculación conoce formas muy diversas. A veces se enfatiza el propio camino personal y la propia iniciativa. A veces se enfatiza un modelo más estructurado de vinculación con un proceso de formación inicial y la emisión de votos.
- La vinculación formal y la emisión de votos se desarrollan según un ritual y tienen siempre lugar dentro de una celebración eucarística.

- Algunas agrupaciones y movimientos quieren la mayor independencia posible, con todo lo que ello implica. Otros buscan conscientemente un mayor apoyo de parte de los institutos religiosos con los que se comprometen.
- Dentro de muchas agrupaciones y movimientos se habla expresamente de misión, la cual puede estar dirigida hacia distintas actividades misioneras en los países del Tercer Mundo, como también hacia proyectos y actividades locales del instituto religioso. Una forma de misión también puede ser el apoyo directo al instituto religioso, la abadía, o la comunidad local.
- La vinculación con un instituto religioso crea muchas veces las condiciones para una relación internacional, puesto que los institutos religiosos suelen estar extendidos por varios países.
- Es importante clarificar los derechos y deberes recíprocos. Para poder determinar y evaluar dichos derechos y deberes, están surgiendo nuevas formas y estructuras de diálogo, en las que los/as interesados/as participan.
- Existe una conciencia explícita sobre la necesidad de establecer procesos de formación, con una gran apertura para aprender de la tradición y de las experiencias de otras comunidades en cuanto a los problemas, trampas y fracasos vividos.
- El lugar que ocupa la familia, el cónyuge, la relación de amistad, la familia y los hijos dentro de las distintas formas de compromiso y participación un tema muy interesante. Hay experiencias en las que la integración se da con gran flexibilidad, pero en otras ocasiones trae consigo muchas tensiones.

La información que tenemos parece indicar que el proceso de algunos grupos laicos se dirige hacia nuevas formas de Vida Religiosa y hacia nuevas formas de asociación. Estos procesos merecen atención y piden reflexión con respecto a la vida comunitaria, los votos, y la espiritualidad 'laica' en relación con la espiritualidad de los institutos religiosos. En una reflexión crítica reciente, el dominico laico Erik Borgman ofreció importantes indicaciones, orientaciones y criterios de verificación sobre este tema. Durante el noveno día de reunión de la Comisión de Vocaciones de la Conferencia Nacional de Religiosos y Religiosas, habló sobre la capacidad de autogestión de los grupos y organizaciones de 'laicos' que se asocian a los institutos religiosos. Borgman se preguntaba qué es lo más importantes cuando los movimientos de laicos o asociados quieren participar en el carisma y los proyectos de los institutos religiosos regulares. Éstas fueron sus consideraciones:

- Las visiones estrechas sobre la Vida Religiosa influyen negativamente sobre la capacidad de autogestión. Los 'laicos' pueden autogestionarse solamente si captan la legitimidad de su propia manera de dar forma a la tradición proveniente de la Vida Religiosa. A veces la autogestión no sólo implica el distanciarse de las distinciones confirmadas por el derecho

canónico, sino también de ciertas visiones muy rígidas sobre la identidad de la Vida Religiosa y de los laicos. Por ejemplo, una idea muy arraigada es que los ‘laicos’ asociados a los institutos son religiosos ‘a medio tiempo’ y con un compromiso parcial. En este sentido también es importante reflexionar sobre lo que significaría para los laicos el vivir los votos, asumiendo la responsabilidad de modelar la tradición religiosa a la que uno/una pertenece. Esto implicará una distinción entre los laicos, pero quizá sea necesaria para construir el futuro.

- Cuando los laicos son vistos como los ‘herederos’ de la Vida Religiosa, muchas veces son los miembros de los institutos religiosos quienes determinan en qué consiste la herencia. Tan es así que si los ‘laicos’ introducen alguna diferencia, se corre el riesgo de que parezca una ‘falta’ de su parte. Los ‘religiosos’, en el sentido canónico de la palabra, suelen pensar así y, según ellos, los ‘laicos’ nunca dan la talla. Aunque muchas veces son los/las mismos laicos/as quienes siguen instando a los religiosos/as a transmitirles su riqueza, considerándose a sí mismos/as como insuficientemente formados/as. Mantienen a los religiosos y religiosas perpetuamente en el rol de maestros/as y a sí mismos/as en el rol de alumnos/as. Me parece más correcto el entender la Vida Religiosa como una realidad que debe ser remodelada constantemente. En esta constante remodelación, los religiosos/as en el sentido clásico tienen más experiencia y su manera de dar forma concreta a la vida tiene también una tradición más larga y a todas luces más respetable. Sin embargo, el futuro es nuevo tanto para los ‘religiosos y religiosas’ como para los ‘laicos y laicas’, y puede ser modelado por ambos grupos usando los mismos medios: estudio de la realidad, tradición viva y nuevas experiencias.
- Para poder caminar en la línea de la autogestión, las comunidades laicas necesitan desarrollar su propio camino dentro de la tradición espiritual a la que pertenecen. Es importante que todos los miembros puedan entrar en diálogo individual sobre la propia tradición espiritual con sus hermanas y hermanos religiosos en el sentido canónico y también con otras personas. En mayor medida esto vale para la comunidad laica en su totalidad. Sin embargo, es necesario que algunos miembros sean capaces de conectar la vida de los laicos con los documentos centrales y las ideas fundamentales de las propias tradiciones espirituales de forma profunda. Esto es parte importante de la vida de una comunidad laica. También es importante la formación inicial. Los nuevos miembros han de ser iniciados en el arte de conectar sabiamente la propia vida con los valores esenciales formulados en los documentos centrales.
- La autogestión implica una organización propia y llena de vitalidad en cuanto al gobierno y a la economía.
- Además de la herencia espiritual, los institutos religiosos poseen también una herencia material y cultural. Si en este sentido no se hallan nuevos caminos con prudencia y

espíritu creativo, puede generarse un peso que iría en detrimento de un futuro viable para la comunidad laica.

### **Vocación: actual, desafiante y sorprendentemente nueva**

Dios nos sigue llamando a hacer visible su presencia en nuestra sociedad secularizada, multicultural y multirreligiosa. Dios se está dando a conocer a través de la experiencia religiosa de las personas. La gente está aprendiendo a relacionarse de manera directa e íntima con Dios. Estamos invitados/as a reflexionar de un modo nuevo sobre la vocación, sobre la vida como camino espiritual, sobre la Vida Religiosa y sobre la comunidad religiosa. Es todo un desafío el atreverse a cuestionar los ámbitos que nos son familiares para responder a la experiencia de la persona moderna. Es todo un reto el entender de manera nueva la vocación desde las circunstancias actuales. Pero si queremos tener derecho a existir como comunidades religiosas y como personas religiosamente motivadas, es importante que planteemos el problema de Dios de manera realista y accesible dentro de la Iglesia y de la sociedad. Estamos invitados/as a recorrer caminos nuevos con confianza y valentía, precisamente ahora que son cuestionadas muchas estructuras que nos eran familiares, ahora que el futuro de la Vida Religiosa no parece darse por descontado. Nuevas evoluciones se van insinuando. Estamos invitados/as a visualizar qué significado podría tener la Vida Religiosa en el contexto actual; a distinguir y definir con agudeza nuestros valores fundamentales; a descubrir cómo podemos vivir este futuro y cómo podemos darle forma concreta en una Iglesia y en una sociedad en las que las personas buscan lo que realmente tiene valor y sentido para su vida. El reto que se nos presenta es el de ofrecer un cauce y un hogar a las personas para quienes el Misterio de Dios juega un papel central en la vida, a fin de que puedan encaminarse hacia el futuro.

Las crisis tienen sentido – aunque sean difíciles – como procesos de purificación que nos enseñan a distinguir lo que realmente es importante y lo que resulta ser carga inútil. Creo que la crisis de los decenios pasados – aunque no haya sido fácil – nos ha abierto caminos nuevos en busca de calidad y no de cantidad. Creo que hoy hay mucha gente que toma decisiones radicales. Generalmente las personas que están entrando en las comunidades religiosas ya no tienen 20 años de edad. Suele ser gente que ha madurado mucho en la vida. Para ellos/as Dios es una realidad buscada y deseada. Debido a su unión con Dios, por el hecho de estar tocados/as y animados/as por el Misterio, toman decisiones radicales y fundamentales.

Si presto atención a lo que está pasando aquí y allá, me embarga un sentimiento positivo sobre el futuro de la Vida Religiosa. Hay demasiadas indicaciones que está surgiendo un nuevo espacio para el Misterio dentro del mundo secularizado en el que la persona se considera autónoma. Las personas que en medio de este mundo son animadas por el Misterio nos indican el camino. Quizá se trata de un camino cuya concretización será diferente de lo que nosotros/as hemos conocido y vivido. Pero en lo fundamental, no será nuevo. Vocación es, pues, una intervención en lo ya existente. Siempre ha habido personas que, apartándose de

las estructuras existentes, fueron capaces de abrir caminos significativos en la evolución de la Vida Religiosa. Tengo la impresión de que en Holanda, Europa y tal vez en otros lugares, los procesos actuales darán inicio a un período en el que la Vida Religiosa tendrá carta de ciudadanía en el mundo secularizado, precisamente por la atención al Misterio, por el espacio que el Misterio obtendrá en la vida de la gente, por la intimidad personal con Dios, por el ejercicio de la igualdad entre las personas independientemente de su pasado, cultura y color, por el ejercicio de la sororidad y de la fraternidad entre todos.

Les deseo una reflexión fructífera y les agradezco su atención.

Tjeu Timmermans o.carm.

Presidente de la Conferencia Holandesa de Religiosos y Religiosas